

# Mujeres a través del ritual: jubilación femenina, transición y negociaciones en torno a la identidad y el rol social\*

Valeria Argüello\*\*  
Carolina Páez\*\*\*

## RESUMEN

ESTE ARTÍCULO ABORDA LA JUBILACIÓN EN EL CASO FEMENINO COMO UNA EXPERIENCIA DE CAMBIO. DESDE UN ENFOQUE RITUAL, SE ANALIZAN LAS ETAPAS DEL PROCESO JUBILATORIO, LAS CUALES SE CLASIFICAN COMO SEPARACIÓN, LIMEN Y AGREGACIÓN. LA INFORMACIÓN EMPÍRICA SE RECOPILO EN TRES SITIOS DE REUNIÓN DE PERSONAS JUBILADAS EN QUITO Y RUMIÑAHUI (ECUADOR). A LO LARGO DEL PERIODO SEPTIEMBRE 2017-MARZO 2019 SE ESTABLECIÓ COMUNICACIÓN CON 30 MUJERES DE CLASE MEDIA EN ETAPAS PREVIAS Y POST JUBILATORIAS, SE ENTABLÓ CONVERSACIONES Y SE PARTICIPÓ EN LAS ACTIVIDADES REALIZADAS EN LOS SITIOS DE REUNIÓN DE PERSONAS JUBILADAS. EL HALLAZGO PRINCIPAL ES LA IDENTIFICACIÓN DE ETAPAS DENTRO DEL PROCESO JUBILATORIO: 1) SEPARACIÓN, DEFINIDA POR LA DECISIÓN DE JUBILARSE; 2) LIMEN, MANIFESTADO EN LA AMBIGÜEDAD DEL ROL E IDENTIDAD SOCIAL DE LAS MUJERES EN PROCESO DE JUBILACIÓN; 3) AGREGACIÓN, COMO UN MOMENTO DE BÚSQUEDA DEL ROL Y NEGOCIACIÓN DE SU LUGAR SOCIAL.

**PALABRAS CLAVE:** JUBILACIÓN FEMENINA - RETIRO LABORAL - ENVEJECIMIENTO - RITO DE PASO - RITUAL CONTEMPORÁNEO

## WOMEN THROUGH THE RITUAL: FEMALE RETIREMENT, TRANSITION AND NEGOTIATION AROUND THE IDENTITY AND THE SOCIAL ROLE

## ABSTRACT

THIS ARTICLE ADDRESSES FEMALE RETIREMENT AS AN EXPERIENCE OF CHANGE. FROM A RITUAL APPROACH, THE STAGES OF THE RETIREMENT PROCESS ARE ANALYZED AND CLASSIFIED AS SEPARATION, LIMEN, AND AGGREGATION. THE EMPIRICAL INFORMATION WAS RETRIEVED IN THREE MEETING CENTERS TARGETING RETIRED PEOPLE IN QUITO AND RUMIÑAHUI (ECUADOR). THROUGHOUT THE PERIOD SEPTEMBER 2017 - MARCH 2019, 30 MIDDLE-CLASS WOMEN IN PRE-RETIREMENT AND POST-RETIREMENT STAGES WERE INTERVIEWED, CONVERSATIONS WERE HELD, ACTIVITIES CARRIED OUT AT THE RETIREMENT CENTERS WERE OBSERVED AND PARTICIPANT OBSERVATION WAS APPLIED WHEN POSSIBLE. THE MAIN FINDING INDICATES THAT THE STAGE OF SEPARATION IS DEFINED BY THE DECISION TO RETIRE, THE LIMEN STAGE IS MANIFESTED IN THE AMBIGUITY OF THE ROLE AND SOCIAL IDENTITY OF THESE WOMEN, AND AGGREGATION IS CONFIGURED AS A MOMENT OF CONSTRUCTING AN IDENTITY AND A SOCIAL ROLE.

**KEYWORDS:** FEMALE RETIREMENT - AGING - RITE DE PASSAGE - CONTEMPORARY RITUAL

---

\* Las autoras agradecen al fondo *Publicalo* de la PUCE. Gracias a este fondo, la investigación *Mujeres a través del ritual: la transición hacia la jubilación y sus implicaciones identitarias* (2019), que fue presentada como uno de los requisitos para la titulación en la Escuela de Antropología de la PUCE, pudo ser transformada en este artículo.

\*\* Licenciada en Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Coautora del libro "Quito antes era lejos" (2019). Correo electrónico: valeavaa@gmail.com.

\*\*\* Profesora de la Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Correo electrónico: cpaez545@puce.edu.ec.

## Introducción

La jubilación se establece como un proceso de separación del mundo laboral en el que los trabajadores mayores, aquellos que se acercan o pasan de los 60 años de edad, se ven envueltos. Frecuentemente se la ha pensado como un evento necesario para la renovación de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que como un derecho de los trabajadores formales al descanso en la tercera edad. Pero esta ruptura con el mundo del trabajo, al que con frecuencia se le dedica 30 años aproximadamente, se constituye como un cambio complejo que afecta varios aspectos de la vida social y biológica.

Esto se debe a que a los 60 años de edad también dan inicio la tercera edad o vejez. La sobreposición de ambos eventos lleva a que se le dé al retiro una mirada que comprende tanto el proceso a nivel laboral como los eventos fisiológicos que puedan manifestarse. Por este motivo, el enfoque de ciencias como la biología y la medicina se aproximan al sujeto en proceso de retiro y envejecimiento desde un enfoque optimista respecto de las formas en que se puede mitigar los malestares que llegan con este para garantizar así, una transición positiva hacia el retiro (Delgado, 2012; Hermida *et al.*; Maldonado. B., 2004; 2016; Siza, 2015).

Por otro lado, la psicología comprende a la jubilación como un proceso de transición que se da en etapas. Una persona en proceso de jubilación atraviesa seis etapas: prejubilación, jubilación, desencanto, reorientación, estabilidad y finalización. De acuerdo con Atchley (1982), estas etapas describen los cambios en las actitudes de las personas hacia el retiro con la intención de lograr una adaptación positiva al mismo.

Asimismo, otras ramas de las ciencias sociales se han enfocado en comprender en distintos países de la región, las actitudes de las personas hacia la jubilación, las crisis y anhelos que esta puede generar (Blanco, 2003; Cevallos, 2013; De Juan Pardo, 2013; Delgado, 2012; Genta Rossi, 2010; Huenchuan, 2010). Otros estudios se aproximan a las formas en que la vejez se vinculan con los trabajos de cuidado (Blanco, 2003). Algunas investigaciones revisan la jubilación y su relación con los prejuicios que devienen de su relación con la vejez (Osorio, 1998). Otra forma de abordaje ha sido el análisis de la apropiación y uso de espacios públicos, como las plazas. Uno de los puntos que emerge en esta línea de investigación es la diferenciación de género de la experiencia de jubilación que se plasma en estos espacios, siendo preponderantemente masculinos (Cevallos, 2013; Delgado, 2012; Rivadeneira, 2014).

El estudio de Cevallos (2013) se estructura como una mirada crítica hacia la institución y la percepción de esta sobre los ciudadanos de tercera edad mediante la observación de los proyectos de envejecimiento activo que genera, específicamente, el Municipio de Quito con la intención de cuidar de esta parte de la población.

Al enfocarse en los procesos de jubilación femenina, Paulina Osorio (1998; 2006a; 2006b) propone un enfoque optimista, abordando como una oportunidad de cambio y descubrimiento en la transición hacia la vejez. Por otro lado, María Teresa Bazo (1999) explora la institución de la jubilación desde un enfoque sociológico que permite comprender las problemáticas del retiro. Ambas autoras coinciden en que la jubilación es un proceso ritualístico pues se trata de un cambio o transformación del estatus. Pero también coinciden en que dicho rito carece de un fin, es decir, queda incompleto. De acuerdo a las autoras, esto ocurre porque la tercera edad carece de un lugar social cargado de reconocimiento al que las personas puedan incorporarse tras el cambio de rol de trabajadoras al de jubiladas.

Esta afirmación motivó la exploración sobre el proceso de jubilación y llevó a mirar la experiencia de las mujeres al pasar del empleo al retiro desde la perspectiva de un rito de paso. La investigación más amplia, de la que surge este artículo, dialogó con las ideas propuestas respecto del rito por parte de dos autores clásicos que lo estudiaron a profundidad: Victor Turner (1972) y Arnold Vaan Gennep (1960). Ambos permitieron el acercamiento a las formas rituales tradicionales y sus implicaciones, pero también la posibilidad de observar ritos de paso contemporáneos considerando las diferencias entre sociedades sencillas y complejas. Asimismo,

sus aportes respecto de las estructuras y etapas del ritual, permitieron separar el proceso de jubilación en tres momentos importantes para estudiarlos con atención y profundidad con la intención de mirar a la jubilación como un cambio de estado y rol social vinculado con la individualidad y la institución.

Siguiendo la idea del rito de paso como un evento de transformación, este artículo explora la forma en que un grupo de mujeres de clase media vive la jubilación, todas ellas ubicadas en territorios urbanos de Quito y Rumiñahui (Ecuador). Para lo cual se planteó la investigación y la escritura de los hallazgos en este texto como una exploración de tres momentos, los mismos del rito de paso especificados por Turner (1972) y Van Gennep (1960). Primero, la separación se manifiesta, en este caso, como el momento en que las colaboradoras eligieron dar inicio a su proceso de jubilación. Para esta etapa se ha elegido mirar las comprensiones que estas mujeres le han dado al retiro y sus actitudes hacia el mismo con la finalidad de llegar a dilucidar que motiva el inicio del ritual. Luego, se detalla un aspecto bastante llamativo de este proceso: la ambigüedad del rol en el periodo de limen, periodo definido por el anuncio público de la jubilación y que tiene fin con la celebración de despedida del trabajo. Y finalmente, una sección dedicada al después del rito de paso, la agregación. Este momento presenta una cualidad importante, y es que se piensa en la jubilación como un rito que no presenta una agregación completa, por tanto, el rito de la jubilación se convierte, a ojos de autores como Osorio (1998) y Bazo (1999) en un proceso de cambio que da como resultado la llegada a un espacio marginal.

Estas posturas respecto de la jubilación se forjaron a finales del siglo pasado, por lo que es pertinente repensar el fin del rito de paso ante la posibilidad de cambio en los casi 20 años de diferencia entre los estudios mencionados previamente y el propio. Así se espera aportar nuevas perspectivas al debate, cosa que se llevará a cabo en la sección de discusión.

## Metodología

El artículo que se presenta aquí es parte de una investigación más amplia enfocada en mujeres que se encontraban en una de las tres etapas de la jubilación (separación, limen y reincorporación o antes, durante y después del proceso institucional). La misma estuvo enfocada en identificar sus experiencias en torno a los cambios experimentados en su vida cotidiana desde el momento que optaron por la jubilación. La investigación empírica se llevó a cabo entre 2017 y 2019.

En este sentido se contactó a 10 mujeres en etapa pre jubilatoria, 10 recientemente jubiladas y 10 que superan los 5 años desde su retiro. Dado que la separación del ritual en etapas es una herramienta de análisis, la realidad no se presentaba dividida. De hecho, la separación y el limen en ocasiones se encontraban sobre puestas. Es decir que, de cara al proceso institucional dictaminado por el servicio nacional de seguridad social, las mujeres en proceso de separación y liminalidad pueden habitar los mismos escenarios sociales, ya que de acuerdo a los lineamientos de trabajo las personas que se acogen a la jubilación continúan con sus actividades hasta el día que se formaliza su retiro o el fin de la etapa liminal. Este desfase entre la teoría y la práctica llevó a la necesidad de recurrir a experiencias que se manifestaban en ese momento, pero también a relatos que parten de recuerdos. Por otro lado, se pudo observar a dos mujeres transitar por el ritual completo y se las entrevistó en cada estadio del mismo.

El tipo de jubilación al que accedieron todas fue la jubilación por vejez, también conocida como “Ordinaria”. Este hecho es fundamental para la comprensión del cambio de estatus dictado por la edad social-biológica y no por un hecho apartado como accidentes, presencia de enfermedades catastróficas o discapacidad. Lo que significa que estas 30 personas llegaron a una edad en que el jubilarse pareció la mejor opción en unas condiciones en que no se vieron obligadas a tomarla por afectaciones a sus cuerpos o mentes, sino que su motivo fue la edad.

Las mujeres que participaron en la investigación pertenecían a la clase media y residían en la ciudad. Esto es importante pues la experiencia de la jubilación se ve afectada ampliamente por el factor de la clase social, sobre todo cuando se trata de los motivos por los que se opta por la

jubilación ordinaria y las formas de consumir dentro del creciente mercado de actividades para la tercera edad.

Las experiencias de jubilación de las participantes de esta investigación fueron también configuradas por sus trayectorias y posibilidades, tales como el acceso a educación. Del total, 13 de ellas llegaron a concluir sus estudios secundarios y optaron por dar inicio a una vida adulta en esa etapa, algunas vinculadas al empleo y otras al entorno familiar como esposas o madres. Las 17 restantes continuaron sus estudios universitarios para luego empezar la vida laboral. Las carreras que eligieron varían tanto como sus trayectorias de vida, algunas optaron por convertirse en maestras, otras en abogadas y científicas. Los cargos de las mujeres que no siguieron la universidad son variados también, dueñas de sus propios negocios o personal administrativo en empresas más grandes así como secretarías, ejerciendo así un tipo de profesión para el cual recibieron su titulación al finalizar el colegio, como secretariado bilingüe o contabilidad.

Dado que la clase media es heterogénea, se optó por operativizar esta categoría de acuerdo al uso del tiempo. La posibilidad de planear y vivir la jubilación como un descanso es posible si la cantidad de ingresos que vienen con su pensión de retiro le permiten a la persona despreocuparse de temas como acceso a la alimentación, vivienda y otros elementos de vital importancia para la subsistencia. Mediante una serie de preguntas a cada una de las mujeres se logró determinar que su posición económica daba lugar al “verdadero descanso”, es decir, a las actividades de recreación y envejecimiento activo y no había necesidad de continuar trabajando de manera semi formal, informal o de forma no remunerada.

Estas mujeres fueron contactadas de dos formas. La primera, una localización de las personas ya jubiladas en escenarios creados para ellas: cursos de gimnasia, clases de manualidades y asociaciones de jubilados. En estos espacios fue posible poner en práctica las técnicas de observación participante, observación sin participación y entrevistas luego de explicar los aspectos más relevantes de la investigación. Luego de conversar y exponer el tema de forma casual, se acordó el acceso a tres lugares, una asociación de jubilados mixta, una asociación de profesores universitarios jubilados, también de carácter mixto y una asociación de mujeres jubiladas.

Para contactar a mujeres que estuviesen atravesando las otras etapas de la jubilación se aplicó la técnica de bola de nieve. Esto fue posible gracias a que en las asociaciones las mismas mujeres conocían a alguien que acababa de cumplir la edad de 60 años y pensaba en acceder a la jubilación o a mujeres que habían conseguido completar su proceso de retiro hace poco tiempo.

Las entrevistas fueron realizadas con el consentimiento de las participantes. Las entrevistas fueron grabadas cuando ellas estuvieron de acuerdo, las entrevistas se transcribieron literalmente. En los casos en los que no se grabó la entrevista, se tomaron apuntes en el diario de campo. Ambos registros fueron codificados temáticamente.

Por otro lado, los nombres de las informantes y lugares a los que se asocian como jubiladas o mujeres por jubilar, se han mantenido en confidencialidad por solicitud de algunas de ellas, en su lugar, se hace uso de seudónimos para identificarlas. Cada una de estas mujeres otorgó su consentimiento informado antes de participar en la investigación.

## **Del trabajo al retiro: las tres etapas del rito de paso de jubilación**

La jubilación es un proceso de separación del mundo laboral, un cambio de etapa y de rol, como tal, posee la lógica de una transición o rito de paso. Varios autores (Osorio, 1998; Bazo, 1999; Segalen, 2011) han hablado de este momento de cambio como uno enmarcado en las lógicas de un ritual de paso contemporáneo. Esto implica que posee cualidades que se ubican en el esquema del rito definido por Van Gennep (1960), como la presencia de unas etapas (separación, limen y agregación) y unos actores específicos (Mujeres en proceso de jubilación, familiares y compañeros de trabajo), pero también se encuentra atravesado por lógicas institucionales que

modifican los procesos. De esta manera, la jubilación ocurre en dos escenarios: El lugar de empleo en que se desenvuelve el sujeto, lugar en el que el ritual toma lugar de forma concreta, y el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), en donde se lleva a cabo el trámite de forma breve y mediado por la burocracia de la que se ocupa el área de recursos humanos. Esta mediación es un elemento que configura una ritualidad difusa e inacabada que llega a afectar las formas en que se presenta el ritual.

Por tanto, el rito de la jubilación no ocurre en su totalidad en un escenario público del que participa toda la comunidad involucrada, parte del mismo no es visible para la misma. Cualidades como esta se manifiestan a lo largo del proceso de jubilación, por lo que a continuación nos adentraremos en cada una de las etapas examinando los elementos que resultan más llamativos de cada momento a lo largo de la transición.

### **Separación: El carácter voluntario de la jubilación y la estructura social**

La jubilación es un hecho inminente en la vida de un trabajador ya que esta se encuentra marcada por la edad y no hay forma de evitar el paso del tiempo. Las colaboradoras de esta investigación explicaron haber sido conscientes de que eventualmente tendrían que plantearse el dar inicio a su proceso de retiro. En esta sección se exploran los elementos que las llevaron a optar por la transición en un contexto en el que esta se establece como voluntaria.

La jubilación se ha estructurado como una herramienta que logra dos cosas: La separación de los trabajadores mayores del entorno laboral (renovación de mano de obra) y la creación de un espacio de “merecido descanso” para quienes optan por la misma. En esta investigación se manifestaron testimonios que justificaban la elección del retiro en al menos una de las funciones antes mencionadas de la jubilación (Bazo, 1999). Es decir, algunas mujeres dieron inicio a su proceso de retiro debido a que consideraban prudente hacerse a un lado del trabajo, pero también porque buscaban un momento de descanso remunerado, tal como lo retrata el caso de Laura A., que se describe a continuación.

Laura A. es médico de profesión, abrió su propia clínica y eso le permitió aportar el IESS como dueña de una empresa, mantener a sus hijos y emplear a otras personas. Lo que significa que estuvo a cargo de dicha clínica, ahora, al mirar su posibilidad de jubilarse, ella explica que teme dejar el cargo de directora y alejarse del fruto que dieron sus años de trabajo. Sin embargo, ella relató sentir la necesidad de darle una directora joven a este espacio, y que su cuerpo, aunque saludable, ya sentía los años de trabajo que pasó a cargo de este lugar (notas de campo, febrero 2018).

La motivación de Laura A. para dar inicio a su proceso de jubilación vino de la sensación de cansancio físico, que es un tema recurrente en este grupo de mujeres y se alinea con la idea del descanso. Este cansancio puede ser la causa de aquella afirmación sobre la necesidad de darle a su clínica un director joven, que no enfrente los efectos del envejecimiento aún, es decir, un trabajador joven, opuesto a ella, una trabajadora mayor.

Esta idea del trabajador mayor también marca la otra perspectiva sobre la jubilación, la espera con ansias al descanso. Tal es el caso de María P. que es una mujer casada, con dos hijos, pero no es abuela aún. Tiene 60 años y ansía jubilarse, para ella la elección no fue difícil pues deseaba tiempo para dedicarse a las actividades que el trabajo no le permitían como aprender nuevos idiomas o tocar el piano. En su entrevista ella manifiesta no sentirse avejentada, pero sí haber llegado a la edad indicada para su separación del empleo (Entrevista, María P., diciembre 2017).

Como ella, Carmen D. relató haber contado los meses hasta completar los aportes para poder acceder a su jubilación. Su motivación se encontraba en su deseo de viajar a lugares que siempre quiso conocer. Ella también relató sentirse cansada del empleo de la siguiente manera “*Me siento vieja para el trabajo, pero no para la vida*” (testimonio, diciembre 2017). Lo que manifiesta unas lógicas de edad que definen los roles.

Este hecho manifiesta que las mujeres se encuentran al margen de un estado y empiezan a sentirse mayores que los otros que ocupan el mismo lugar social. En esta etapa de trabajadoras mayores empiezan a surgir unas presiones sociales que les entregan pistas sobre la necesidad de transicionar a la etapa vital que sigue.

En este sentido, la jubilación no es realmente voluntaria, pues hay unos lineamientos, como la edad mínima y cantidad de aportes, que ya la definen en la estructura social. Quienes participamos de ella comprendemos que a cierta edad, 60 años, hay una especie de deber ser, dar inicio al proceso de jubilación. Este “deber” de las mujeres puede ser esquivado en el sentido de que pueden permanecer trabajando por muchos años más. Pero en la totalidad de los casos revisados en esta investigación, más tiempo en el trabajo, trae consigo unas manifestaciones de la estructura bastante notorias para ellas.

*“Ya sabía que me tocaba, ya sentía que estaba en el momento de jubilarme y aunque no quería a veces me daba cuenta que no era igual que cuando era joven, no por mi salud ni nada, porque estoy bien de eso, sino porque las mamitas ya me decían ‘¿usted será la profesora?’ y es porque ya me veo mayor y piensan que no puedo” (Entrevista Cecilia A., febrero de 2018).*

Esta mujer manifiesta que tras un año de retraso en su jubilación ella empezó a sentir actitudes que le comunicaban cómo se sentía la gente en torno a su presencia en el trabajo, esto podría ser considerado un nivel sutil de discriminación laboral, ella lo expresa de la siguiente forma:

*“Me parece que pasa de dos formas, una, las mamitas y papitos que insinúan con su comportamiento o con algo de su lenguaje que “debería actualizarme” y también los mismos compañeros que ya buscan darle menos trabajo a una y dicen que es por nuestro bien. Si se aprecia que faciliten las cosas, porque no le voy a decir que me siento como de 15 años, yo sé que tengo 61, pero también sé que soy capaz de trabajar completo, sino ya me habría ido [retirado]” (Entrevista, Cecilia A. febrero de 2018).*

Pero estas señales de los otros respecto de la obligación de transitar a la próxima etapa vital no surgen al momento de convertirse en una mujer de 60 años, de hecho hay mujeres que manifiestan haber sentido presión paulatina años antes de cumplir la edad para jubilarse de forma ordinaria.

Miriam D. es profesora de secundaria, a sus 45 años comenzó a sentir presión de parte de los otros profesores “no sé si no les gustaba mi forma de enseñar o que, lo cierto es que cada vez me daban menos clases y así el distrito (entidad que regula a los profesores de secundaria) nos manda. Entonces opté por hacerme cargo de otras cosas del trabajo, pero mi salud no me dejaba mucho y ahora que tengo 59 ya estoy decidida a jubilarme” (Entrevista, enero, 2018).

El caso de esta mujer es complejo, ella presentaba dolores de cabeza fuertes que no limitaban sus conocimientos y capacidades de enseñar, pero sí afectan su rendimiento en clase cuando se manifestaban. Esta condición no bastaba para ella para dejar el empleo, pues no consistía en una discapacidad, pero daba lugar a unas conductas que le sugerían que retirarse podría ser la mejor opción. No es de sorprender que tras años de sentir esto, haya elegido iniciar su jubilación poco antes de cumplir los 60 años<sup>1</sup>.

En función de estos testimonios podemos ver que la jubilación no es tan voluntaria como se la plantea y es, en realidad, una manifestación de las lógicas capitalistas que se manifiestan en Ecuador. Por un lado se busca empleados en condiciones ideales para rendir en su trabajo (jóvenes) y por otro genera presiones sociales para la desvinculación de los trabajadores mayores.

Un elemento que convierte a esta transición en un proceso complejo es que la tercera edad no posee un lugar social reconocido en culturas como la ecuatoriana, es decir, hay una frecuente marginalización de los sujetos envejecidos. El autor de “Los ritos de paso” Van Genep (1960)

1 Esto es posible pues el proceso toma tiempo y en su caso faltaban pocas semanas para que cumpliera 60 años y expresó en el formulario que su último día de trabajo sería una semana después de cumplir con la edad mínima.

categoriza a la jubilación como un rito de marginalidad, es decir que este proceso tiene como resultado un estado no aceptado, comprendido o apreciado por la comunidad. Si bien Van Genneep proponía que otras posiciones marginales eran la soltería, infertilidad y homosexualidad, esta categoría permite ejemplificar que las identidades marginales son alejadas de ser funcionales a la reproducción social y cultural.

La tercera edad se comprende, entonces, como marginal a la luz de las lógicas de producción de la sociedad ecuatoriana. Aquí, el trabajo “Dignifica al Hombre [Ser humano]”, pero parece que lo hace solamente durante el periodo en que una persona se desempeña en el campo laboral. Al dejar de hacerlo, o acercarse al fin de su etapa de empleo formal, se pierde aquella cualidad de dignidad. Del mismo modo, los trabajadores informales, específicamente los ambulantes y mendigos, se colocan en el espacio de margen en la sociedad, donde no cumplen con el rol que se les asigna de forma satisfactoria ante la mirada de la “normalidad” estructurada desde el clasismo y el adulto-centrismo. Estas cualidades convierten al limen en un periodo difuso, como se verá a continuación.

### **Limen: La ambigüedad del rol**

Ahora que se ha visto que hay unas manifestaciones de la estructura en los procesos que le dan inicio al rito de paso de la jubilación, nos enfocamos en lo que ocurre luego de que se opta por la jubilación. El paso que sigue es dar a conocer esta elección, a familiares, superiores y empleadores primero y luego a los compañeros de trabajo. Es allí, en el acto de hacer saber del proceso a los otros, cuando empieza el limen. Miremos entonces, cómo se manifiesta esta etapa en la jubilación.

El limen observado por Turner (1972) posee unas cualidades específicas. Para empezar, es la parte verdaderamente ritual del proceso. En ella se manifiesta la ambigüedad del rol del sujeto, es decir; quien atraviesa el rito ya no se ubica en su lugar social previo, pero aún no es comprendido como parte del siguiente. Como resultado de esto surgen ciertas libertades y relajación en las responsabilidades de esta persona. Otra cualidad es la marginalidad, pues al no ocupar un lugar claro en la sociedad, esta no interactúa con el sujeto de forma habitual, sino que se aleja. En cierto sentido, los liminales son vistos como seres peligrosos y por tanto separados del resto, pero no de toda la comunidad. Existen, en ciertos casos, mentores y guías que interactúan con los liminales y les permiten aprender de los roles que tendrán pronto.

### **El trabajo y la ambigüedad**

En el caso de la jubilación, las colaboradoras manifestaron que tras el anuncio de la jubilación surgen nuevos tipos de conducta hacia ellas. La primera que se manifiesta es el trato diferenciado que aparece como un desconocimiento de la forma correcta de acercarse a ellas, como relata Lorena P. *“los compañeros me tratan diferente, como con respeto, pero también como si no supieran que decirme”* (Diario de campo, diciembre 2017).

Pero también, se les distancia de las responsabilidades que tenían antes a su cargo. Esto ocurre sobre todo cuando se trata de planificar para un futuro del que ellas ya no participarán. Blanca C. relata que

*“ya no me toca ir a las reuniones, puedo ir; nadie me niega eso, pero no se para qué iría si ya no voy a aportar nada para el periodo [escolar] que viene, yo ya no estaré entonces planificamos. Eso no afecta en nada, porque ya no es mi obligación, ir a clases sí, pero esto otro no”* (Entrevista, diciembre 2017).

Surgen, en ocasiones, unas tareas que ellas mismas se asignan, como la preparación de alguien para que tome su lugar. Este es el caso de Laura P. quien al ser la persona a cargo de su clínica se sentía obligada a preparar a su hija (también médico) en los conocimientos de

carácter administrativo del establecimiento (Testimonio, diciembre 2017). O el de Mariana B. quien como gerente de una empresa de ventas de productos de belleza se ocupó de elegir a su sucesora, una tarea que se realiza desde Recursos Humanos, pero ella consideraba importante llevarla a cabo antes de irse para *“asegurarme de que alguien que sepa se quede a cargo”* (testimonio, marzo 2019).

Este tipo de trabajo lo realizan aquellas mujeres en altos cargos en empresas que se manejan de formas independientes, pero en colegios fiscales, que se encuentran regulados por entidades públicas, no se presentan estas actividades pues el tipo de administración es diferente. Lo que significa que aquello que se hace en el limen contemporáneo depende del entorno laboral en que se encuentran y el tipo de puesto que se ocupa allí.

Por otro lado, surgen también unos personajes de vital importancia, acompañantes o guías del proceso. Turner habla de ellos como sujetos que se encargan de enseñar a los liminales conocimientos específicos para su futuro rol. Miremos brevemente de qué se trata.

### **Acompañantes y guías**

En algunos casos se pudo constatar que el limen no es un evento de soledad ya que las mujeres organizaban el momento de la jubilación en grupo, con amigas que cruzaban hacia la tercera edad con poca diferencia temporal. Por ejemplo, Blanca C. manifestó que desde el principio de sus planes mantuvo contacto con sus amigas de la universidad, todas profesoras de secundaria, y decidieron transitar hacia el retiro juntas. Mientras el trámite se completaba se comunicaban sus avances o recomendaciones a aquellas que los realizaban más tarde. Estas personas se constituyen en acompañantes, es decir, sujetos que experimentan el ritual en temporalidades similares y guías, pues funcionan como asistencia frente a los procesos formales cuando estos se complican o la futura jubilada no tiene claro el trámite que debe realizar.

Otro ejemplo del mismo tipo de interacción de acompañamiento y guía generada en el limen es el caso de Teresa Y. quien explicó que al comunicarle de su pronto retiro a una de sus amigas ya jubiladas esta empezó a asistirle en el proceso como un mentor. Y esto fue muy apreciado por Teresa *“Ella me decía pide tal papel en la administración o imprime tal cosa en el IESS [página web] y yo hacía acompañada. Así el trámite es sencillo”* (Testimonio, enero 2018).

De esta manera se puede afirmar que existen unos roles temporales dentro del ritual: por un lado, el sujeto que sabe y asiste a los otros liminales, y por otra parte, el liminal que recibe ayuda y más adelante podría convertirse en un acompañante. Este estatus de acompañante sabio no existe fuera del rito de paso, pues se trata de un papel a desempeñar solamente en el contexto de la transición de alguien más o la propia. Lo que permite comprender al limen como un tiempo de ambigüedad en el que surgen unas lógicas mientras que otras se desvanecen.

Quizá es por ello que el periodo liminal es aquel en el que el rito de paso ocurre realmente. Esto significa que la separación y agregación son instancias del cambio, pero el proceso ocurre dentro del limen. Es aquí en dónde se da inicio al trámite, cómo se dijo en líneas anteriores, y también donde ocurre la ceremonia de finalización del rito: La fiesta de despedida.

### **Celebración: el fin de la transición**

Dentro del limen se ha realizado ya todo el trámite institucional y se ha dado aviso a los empleadores, del mismo modo se ha dejado todo listo para la partida. Amigos y familia están al tanto de la fecha que se constituye como el último día de trabajo, el día en que la mujer liminal se convierte en una jubilada. Ocurre entonces lo que se considera como una expresión ritual en nuestra época.

La fiesta de despedida puede o no ser una sorpresa y tiene lugar en diferentes escenarios, a veces se trata de un aula desocupada dentro del colegio en que trabaja la mujer en cuestión o un restaurante cercano al sitio del empleo. Cualquiera que sea la localidad seleccionada, cumple una misma función: Ser el escenario de un rito de paso. Este rito posee unos lineamientos que vale la pena describir.

Para empezar, la reunión se planifica el día más cercano al último día de trabajo de la mujer que será jubilada al terminar el horario laboral de dicha fecha. Tras el fin del empleo, el grupo, a veces pequeño, a veces extenso, se moviliza hacia el sitio elegido para homenajear a la nueva jubilada.

Algunos elementos que se presentan en este festejo son: Alimentos, siempre necesarios y a gusto de la nueva jubilada, decoraciones alusivas a la fecha, estas pueden ser creativas, como un número de velas que representa la cantidad de años de trabajo o carteles con frases como “felicidades” (Testimonio, Mirian A, diciembre 2017). Incluso en las ocasiones en que la decoración se distancia del motivo en cuestión, ésta denota el hecho de que ocurre algo fuera de lo habitual, por ejemplo, existen arreglos florales que no son elementos fijos del entorno (Testimonio, Cecilia M, Octubre 2017).

También existen comportamientos específicos, por un lado, el inicio de la celebración con un discurso del amigo más cercano a la mujer jubilada o su jefe en caso de que este haya asistido, esta persona es siempre aquella que posee el rango más alto o de mayor relevancia dentro del grupo. Luego están las palabras de la mujer jubilada, ella agradece a los asistentes y menciona una o dos cosas sobre su experiencia en el sitio de trabajo. Si no hay más personas que deseen hablar en referencia de la partida de la mujer, se procede a ingerir los alimentos que se han destinado para esta fecha.

El hecho de compartir alimentos en un espacio público puede ser pensado en torno del concepto de la Comensalidad. García (2014), menciona la relevancia de consumir alimentos en un restaurante o mesa común para la creación y refuerzo de los lazos interpersonales, pero también la manifestación de las jerarquías ya establecidas en un entorno. Una de las formas en que se puede leer la jerarquía en la mesa es el orden en que se sirve la comida, el momento de comer el pastel, por ejemplo, permite observar la estructura de la comunidad que se observa. Las mujeres explicaron que se le sirve el primer pedazo de pastel a la persona que se está festejando, el segundo, al jefe o persona con más alto rango y al final se sirve a sí mismo el individuo que se hizo cargo de la repartición.

Esta celebración, a pesar de no tener un menú o procedimiento establecido, llega a cumplir una misma función: La confirmación. Victor Turner (1972) explica que a lo largo del ritual ocurren transformaciones que convierten al sujeto en alguien capaz de habitar la próxima etapa vital-social, y en este entorno de cambio, hace falta un evento, la celebración, que comunique que aquella metamorfosis ha tenido lugar de manera exitosa. Así, la mujer se establece como jubilada ante los ojos de los que fueron sus compañeros de trabajo y da inicio a su vida en el retiro, que será abordada en la siguiente sección.

## **Agregación**

La etapa de agregación es, comúnmente, aquella en que el individuo se reincorpora a la sociedad bajo su nuevo rol. Si se trata de un rito de matrimonio, los neófitos se agregan a la población de personas casadas con responsabilidades y derechos de su posición social. Sin embargo, existe un debate respecto de si las personas jubiladas se reincorporan a la sociedad o no. Por un lado, María Tereza Bazo (1999) resalta la dificultad que existe para los jubilados de tomar un papel importante en la sociedad gracias a la marginalidad en que se encuentra la tercera edad. También Paulina Osorio (1998) explica que la vejez carece de un rol reconocido en nuestro sistema cultural (latinoamericano), y por tanto no puede pensarse en que el retiro es un regreso a la sociedad pues, y coincide en esto con Bazo (1999), hay un espacio de marginalidad

muy fuerte en el que se mantiene a la población envejecida. Osorio (1998) remarca que tal actitud de la sociedad hacia la vejez deviene de un prejuicio que vincula a la edad avanzada con el decaimiento del cuerpo y mente. Ante estas afirmaciones esta sección pretende exponer las formas en que las mujeres jubiladas se desarrollan en sus años de retiro. Y con tal evidencia concluir si existe o no una reincorporación a la sociedad en el caso estudiado.

Luego de la celebración y partida del empleo, las colaboradoras se confirmaron como jubiladas. En el trabajo de campo se pudo observar la existencia de dos etapas: el encanto o luna de miel en términos de Atchley<sup>2</sup> (1982), y la construcción de una rutina a la cual retornar. Por un lado, la luna de miel consiste en poner en práctica aquellos sueños contenidos por falta de tiempo en los años laborales, es decir, viajes y proyectos que poseen un tiempo limitado de vida. Y por otro, la vuelta a una rutina consiste en la elección y organización de actividades a realizar constantemente durante años.

Profundicemos en la etapa del encanto o luna de miel. Aquí, las mujeres manifestaron contar con más tiempo libre del que tuvieron en años al estar vinculadas al empleo. Planificaron actividades como viajes fuera del país, sitios como Estados Unidos y Panamá se mostraron como los más llamativos para las colaboradoras. También se habló de buscar tours por sitios locales que no pudieron conocer previamente, uno de los destinos favoritos parece ser las islas Galápagos. Otra actividad frecuente es la de remodelar o comprar una casa.

Estas actividades tienen un elemento en común que destaca, la existencia de un presupuesto. El dinero que se destina a cumplir con aquellas actividades que se consideran como “sueños” viene de dos lugares, principalmente. El primero son ahorros, recordemos que se trata de mujeres de clase media que pueden costear un estilo de vida con unas ciertas comodidades. Algunas de las colaboradoras, como Carmen P. (testimonio, enero 2019) manifestaron haber previsto que en la jubilación iban a realizar actividades como las antes descritas y por tanto, ahorraron para ello. En ocasiones, como es el caso de Tránsito Y. recibió dinero adicional de parte de su hijo para cubrir el costo del viaje a Italia donde ella iba a visitar a una amiga (testimonio, octubre 2017). Otro grupo de mujeres que no se vio en la posibilidad de ahorrar suficiente dinero, optó por usar la liquidación que viene con la jubilación, aunque esto implica esperar un poco hasta que el trámite en la empresa estuviera listo.

Estrategias como estas se ponen en acción cuando se trata de disfrutar de sus primeros meses de retiro. En este tiempo lleno de ilusión y enamoramiento por el tiempo libre las mujeres afirmaron haber estado en constante movimiento, aquellas que no fueron de viaje fuera del país, se ocuparon de otros temas que les interesaban. Fany D. relató haber pasado semanas enteras remodelando habitación tras habitación de su casa. En este caso el dinero no era lo principal, pues elementos como pintura y herramientas no son tan costosos como boletos de avión y su estrategia consistió en una cooperación que consiguiera el estilo deseado, sin la necesidad de gastar mucho, como ella lo afirma: *“La idea era hacer bonito mi espacio, no caro, bonito. Entonces no necesité la liquidación más que cuando compramos muebles, pero cuando llegué a eso ya me habían depositado y pusimos con mi esposo todo a medias”* (entrevista, marzo 2018).

Esta etapa está también definida por una especie de relajación de las responsabilidades. Es un hecho que las mujeres deben ocuparse de temas como cocinar y limpiar sus hogares, que son actividades que de forma naturalizada se asignan a su rol como mujeres a cargo del cuidado, pero la forma en que lo hacen se altera gracias al estar ocupadas con algo más. De esta manera, Fany D. relató haber optado por salir a comer más seguido, pedir comida a domicilio o preparar algo rápido que le diera tiempo de continuar con sus actividades, que también tenían relación con su hogar al ser una remodelación. Tránsito Y., por otra parte no tuvo que pensar en eso durante su viaje ya que ella era la invitada de su amiga y ésta cocinaba para toda la familia incluyendo a Tránsito.

---

2 Este autor describe siete etapas de adaptación hacia la jubilación. Esta investigación plantea solamente dos grandes momentos pues se ocupa de mirar más elementos y discutir a profundidad la separación que implica un enfoque diferente como el de Atchley respecto del cambio a nivel personal.

Por tanto, este período evidencia la posibilidad de elegir entre una gran cantidad de actividades y, aunque no las libera del rol de cuidadoras, da paso a expresiones del mismo rol enmarcadas en un tiempo de cierta libertad y adaptación al cambio. Una de las mujeres comentó que esta etapa post- jubilación es *“refrescante, porque si la vida de adulto es el trabajo, la jubilación son las vacaciones”* (testimonio, Carmen P., diciembre 2017). Pero vacacionar es posible solo por un período de tiempo, luego del cual se encuentran frente a la necesidad de volver a una rutina.

Ahora, es tiempo de explorar el segundo momento, la vuelta a la rutina considerando el tiempo libre. Luego de haber realizado algunas de las actividades que deseaban cumplir tras su retiro, la normalidad empieza a aparecer. Ya no hay actividades novedosas que las obliguen a ir de un lado al otro y en ocasiones se habló de este cambio como uno que lleva al aburrimiento de estar en casa. Carmen P. relató que sentía un poco de desesperación al estar sola en casa gran parte del día, al principio salía solo si era necesario, luego *“empecé a irme al súper [mercado] más lejos y más lejos. Unas tres semanas después de ya no saber qué hacer, me inscribí en una clase de pintura y empecé a organizarme”* (entrevista, abril 2018).

Surge entonces la necesidad de la organización, y dedicar diferentes momentos del día a diferentes obligaciones y actividades placenteras. Las colaboradoras de esta investigación relataron haber buscado talleres o clases en escenarios de carácter público que impliquen salir de casa y ver a otras personas. Lourdes Pérez Ortiz (2006), relata la tendencia femenina por optar por actividades feminizadas, es decir, cursos de manualidades, canto, baile, entre otras, que obedecen al cuidado del cuerpo. Y que a pesar de que ocurren en un escenario externo al hogar, se relacionan con el rol femenino del cuidado.

Pero en este periodo no abandonan el cuidado de los otros, tal como cuando dedicaban sus días al empleo, las mujeres deben repartir su tiempo entre el hogar y la vida en la esfera pública. Esto se conoce como la doble presencia, Moreno y colegas (2010) lo describen como la necesidad femenina de repartirse entre las tareas de cuidado y las obligaciones del trabajo. En su estudio *“Doble presencia, trabajo doméstico-familiar y asalariado: Espacios sociales y tiempos”* explican las afectaciones corporales de cumplir con las responsabilidades en dos escenarios por años<sup>3</sup>. En general, esta rutina resulta en una serie de manifestaciones fisiológicas y cansancio en edades avanzadas que superan a los malestares de la edad de los cuerpos masculinos. Este trabajo logra exponer las formas en las que la feminidad se ve siempre vinculada con el hogar y si esta busca desempeñarse en otro escenario (en el caso del texto descrito se trata del empleo) debe organizar el tiempo y energía para repartirlo entre ambos lugares.

En la jubilación también se manifiesta la necesidad de dividir el tiempo entre las responsabilidades de cuidado que no ofrecen jubilación (Osorio, 1998). De esta manera, la vuelta a una rutina implica regresar al cuidado de otros, sean éstos: pareja, padres, hijos, nietos, entre otros. Y esta actividad no les resulta desagradable, de hecho, la comprenden como su *“aporte a la familia”* o su *“obligación”* (testimonio, Nelly, T. diciembre 2017). Pero las colaboradoras también hablaron de buscar lugares y actividades fuera de casa.

En el mundo de lo público existen varios tipos de actividades que se pueden realizar. Están los cursos y talleres pensados para la tercera edad creados desde las instituciones (IESS y Municipios), las iniciativas propias de grupos y asociaciones de jubilados, las iniciativas privadas orientadas hacia personas retiradas como tours turísticos y finalmente, las actividades con menos organización, reuniones con pares.

Estas son solo algunas de las posibilidades y se ha optado por mencionarlas porque son el tipo de actividad a las que se sumaron las colaboradoras. Cada una de ellas optó por sumarse a uno o varios de los escenarios antes presentados según sus gustos y conveniencia. En el caso de

3 Esto ocurre en un nivel más intenso en los casos de mujeres casadas con padres, hijos y nietos a su cargo, y en uno más relajado cuando se trató de mujeres solteras que se ocupan de sí mismas, sus padres y hogar, pero no de otros miembros de su familia.

las clases o talleres del IESS y los municipios, se encontró que las participantes eran solamente mujeres, quizá por la tendencia a feminizar el cuidado de la que habla Lourdes Pérez Ortiz (2006). Las iniciativas propias y las de la empresa privada poseen una participación mixta, quizá porque se alejan de la premisa del cuidado y se orientan hacia consumos (de viajes, caminatas, entre otros) y producción (científica y de crítica social). En el caso de las reuniones con amigos de la misma edad, se encontró que mayormente se encuentran mujeres con amigas y hombres con ex colegas del mismo género.

Sin embargo, sin importar el tipo de actividad al que se suman, las colaboradoras relataron haber peleado por el tiempo para realizarlas. Esta lucha se establece entre el rol naturalizado de cuidar de los otros y el deseo de continuar con una socialización constante a la que se acostumbraron en sus años de adultez en el empleo. Para aclarar, la evidencia empírica sugiere que existe una tendencia de parte de los familiares a pensar que el retiro representa un regreso absoluto al hogar como se puede ver en el testimonio de Rocío A. (octubre 2017) quien explicó que constantemente se veía a cargo del cuidado de su nieta de un año, por las tardes para que su hija pudiera trabajar. Esta actividad interrumpía con su asistencia a las clases de manualidades y aquello, según ella misma lo expresaba, podía llegar a ser molesto.

Al habitar entre la labor de cuidado y los deseos propios, estas mujeres se vieron obligadas a negociar el tiempo entre su rol de mujeres y su deseo por salir de casa. El resultado de un día común y corriente en la vida de las mujeres se organizaba de la siguiente manera:

<b>TABLA 1. ORGANIZACIÓN DEL DÍA A DÍA</b>		
<b>En la mañana</b>	<b>Al medio día</b>	<b>En la tarde</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se ocupan del desayuno de sus parejas y otros familiares.</li> <li>• Cumplen con los quehaceres del hogar.</li> <li>• Salen a sus actividades propias (clases, encuentros con amigas, reuniones).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Concluyen las clases de la mañana.</li> <li>• Van a buscar a sus nietos en las escuelas o jardines y los llevan a almorzar (en casa de ellas, casi siempre).</li> <li>• Cocinan el almuerzo para sus familiares.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vuelven a sus actividades: clases y reuniones.</li> <li>• Regresan a casa para preparar la cena.</li> </ul>

Elaboración propia

Las únicas excepciones a este modelo de rutina fueron encontradas en los casos de mujeres solteras y aquellas que no tenían nietos o no vivían en la misma ciudad que el resto de sus familias, en el grupo estudiado, se trató de 3 jubiladas. Es comprensible que sus rutinas se establezcan de forma distinta al no haber otros de los que ocuparse, no hace falta negociar el tiempo entre hogar y actividades personales.

En función de esta evidencia se puede afirmar que las colaboradoras de esta investigación poseen actividades variadas que realizar en los años de retiro, es decir, no se trata de personas desocupadas. Y al pertenecer a la clase media, ser completamente capaces de movilizarse y de desempeñarse sin supervisión de otros, estas mujeres encuentran en su independencia la posibilidad de escapar al margen social en el que cae la vejez, sobre todo en las clases populares (Bazo, 1999). A continuación, veremos cómo estos esfuerzos por desenvolverse fuera de casa, constituyen una transformación en el lugar social de la jubilación.

## Discusión

Se han explorado ya las tres etapas del ritual, en ellas se ha podido ver que existen unas similitudes y unas diferencias con el rito de paso tradicional que observa y describe Van Gennep. Esta es una cualidad predecible del análisis de ritos de paso contemporáneos, pues entre sociedades complejas y tradicionales existen muchos elementos en común, así como otros que no son tan similares. Autores como Segalen (2011) y Pérez (1996) detallan las complejidades de los ritos de paso contemporáneos en relación con los tradicionales. Pérez, señala la importancia de pensar en el contexto actual para el análisis de los ritos de paso. Algunos de los elementos a considerar son la constante presencia de instituciones estatales en los procesos vitales-sociales como nacimiento, matrimonio, jubilación, muerte. Además, se debe pensar en la lógica más individualizada de la actualidad y la existencia de comunidades pequeñas con sus propios rituales heterogéneos. Asimismo, la heterogeneidad de la sociedad urbana, sobre todo.

Al mirar a la jubilación bajo la lupa del ritual, esta parece ser un proceso que no llega a completarse siguiendo los términos Turnerianos (1972). Autoras como María Teresa Bazo (1999) y Paulina Osorio (1998) han comentado la falta de un cierre en el rito de la jubilación ya que esta carece de reincorporación, la última etapa del ritual. Esto quiere decir que la transición del empleo al retiro no presenta un elemento importante del ritual: Un rol claro al que acceder tras el proceso de cambio.

Ambas autoras sustentan esto de forma similar. Bazo (1999) remarca que la marginalidad en la que viven las personas de tercera edad impide el ingreso a un rol socialmente valorado. Y Osorio, quien explora el caso de mujeres jubiladas, coincide con esta afirmación y le añade una explicación respecto del rol femenino, que es valioso, pero no es el rol perteneciente a la jubilación, sino a la feminidad y por tanto, según Osorio (1998), no se le puede pensar en el hogar como el espacio de la agregación completamente.

Esta autora considera el cuidado como un aspecto muy relevante de la sociedad, este cumple la función de permitir que generaciones más jóvenes se vinculen al trabajo al ser la abuela quien se ocupa del cuidado de los nietos. En este sentido, existe una función social de la mujer de tercera edad, pero esta, al igual que otros aspectos del cuidado, se invisibiliza.

Esta misma afirmación surge en el texto de Genta Rossi (2010) sobre el papel de las abuelas en los casos de padres migrantes en que los nietos quedan a su cargo. Esta autora también destaca el rol del cuidado como uno necesario para el propio sistema laboral. Entonces cabe la pregunta, por qué la tercera edad se ve caracterizada por la falta de un rol social. La respuesta podría encontrarse en la naturaleza de su trabajo, como se mencionó previamente, el cuidado del hogar ocurre en un escenario privado y no es remunerado, constantemente se invisibiliza y se le piensa como inherente a la “Naturaleza” femenina. De esta manera, la función de la madre de tercera edad y la abuela, se pasan por alto y por tanto, no gozan de prestigio.

Y este hecho se constituyó en una fuente de quejas frecuentes sobre la sociedad por parte de las colaboradoras de esta investigación. Es decir, no solo las autoras comprenden la necesidad de dar valor al trabajo del hogar, sino que las mujeres mismas pelean, constantemente, su derecho al descanso, pues parte de la invisibilización de su trabajo deviene de la idea prejuiciosa de que la jubilación se iguala a la desocupación y da como resultado el acaparar el tiempo del que disponen con labores que se piensa que les corresponden por “amor”<sup>4</sup>, pero no se reconocen como trabajo.

Algunas de las mujeres destacaron que su interés por salir de casa deviene de la necesidad de probar, constantemente, que la jubilación no significa quedarse aislados de la sociedad, marginados, en términos de Bazo (1999). A lo largo del trabajo de campo se pudo ver que existen

---

4 El tema de cuidar y dedicar tiempo a los otros por amor, como una queja, aparecía de forma frecuente en las reuniones con las mujeres. Esto indica que aunque aman a sus familias, el sacrificio en nombre del amor no era apreciado por las mismas mujeres.

varias iniciativas propias, como asociaciones y agrupaciones de personas jubiladas, que buscan intervenir en la sociedad de la misma forma en que lo hacían en años de adultez. Un ejemplo de ello es la asociación de profesores universitarios que luchan por un espacio para continuar con su producción académica ya que *“la jubilación no afecta nuestros conocimientos”* (testimonio Sara, J., noviembre 2017). Asimismo, la asociación cantonal de jubilados busca activamente un lugar para la participación de las personas de tercera edad que vaya más allá de las terapias ocupacionales. Estas personas critican el sistema de talleres diciendo que, a pesar de que deben cuidar de su salud, no son solo un cuerpo enfermo o decaído. En este sentido, buscan manifestar su descontento con el lugar que se le ha dado a la vejez socialmente: remitido al hogar o a las terapias ocupacionales.

Sin embargo, las mujeres que participan de los talleres de cuidado del cuerpo y mente destacan que esta labor es una que posee un valor importante, pues el cuidar de sí mismas es también un derecho al que han accedido gracias a su esfuerzo en el mundo laboral. En este sentido, no lo ven como un lugar social limitado en el que se busca que su proceso de envejecimiento sea controlado (por médicos y enfermeras) sino que lo miran como un logro pues para ellas poder salir de casa es una conquista de su independencia. Asimismo, buscan, con mucho interés, mejorar los escenarios y ampliar la lista de opciones para las clases a las que se suscriben. Es decir, tienen un nivel de agencia en estos entornos creados por instituciones como el IESS o gobiernos municipales.

Todas estas formas de buscar una voz en la sociedad se constituyen como evidencia de algo que Osorio plantea, la posibilidad de cambio. Si bien la jubilación da como resultado la entrada a una vida al margen de la sociedad, sin un rol definido, desde finales de los años noventa se ha podido lograr una mayor participación de parte de los sujetos jubilados. En concordancia con los resultados de Osorio, los resultados de esta investigación indican que las iniciativas institucionales y propias de la población de tercera edad para crear lugares que permitan su participación. Sin embargo, el valor social atribuido a la vejez parecería más enraizado.

Respecto del rol social, varias mujeres (Carmen, P.; Tránsito, Y.; Dolores, R.) afirman que el rol de la mujer jubilada es una mezcla entre descanso y trabajo. Y por tanto, el dejar de ser sujetos productivos para entrar a una etapa de cuidado personal no tiene que ser algo malo en sí mismo, sino que es más bien, la manifestación de un logro en sus vidas, el de haber sido mujeres trabajadoras aún cuando su labor en el hogar nunca las abandonó. Así, estas mujeres piensan a la jubilación como algo que está bien de la forma que es, una transición hacia “las vacaciones” (entrevista Carmen, P. diciembre 2017).

En cuanto a los postulados que sugieren que la jubilación es un rito de paso sin fin, ya que no existe una reincorporación plena, valdría mencionar que quizá el carácter contemporáneo y ambiguo de este rito hace que la agregación no sea perceptible como la de otros rituales tradicionales y modernos, pero existiría una agregación sutil de la mujer jubilada a la sociedad. Estas entran en un periodo que goza de gran cantidad de actividades por realizar y que además, parece ser un descubrimiento, pero que no se desvincula del rol femenino del cuidado de los otros. Quizá no hace falta que la tercera edad tenga un rol claro para la sociedad, sino que esta se llena de significado a partir de las oportunidades que ofrece al permitir un uso del tiempo apoyado en la existencia de un capital (pensión de jubilación) para dar paso a la independencia.

Está claro que la posición social de estas mujeres permite pensar en el margen como un lugar cómodo. En contraposición, autores como Delgado (2012) y Cevallos (2013) abordan a la vejez en clases populares y concluyen que esta es mucho más compleja por la falta de accesos a lugares de recreación y en ocasiones la marginalidad deviene en mendicidad o condiciones de dependencia. Los privilegios que goza la clase media son los que llevaron a las colaboradoras de esta investigación a pensar en su rol de jubilado como uno enmarcado en el descanso, pero el tema de clase social ha de ser considerado para que sea posible que la vejez se convierta en un

periodo de descanso para todos y no solo algunos privilegiados. Por lo que es claro que queda mucho por hacer en este campo, tanto a nivel de investigación, como de políticas públicas y programas de apoyo a la tercera edad.

## Conclusiones

A lo largo de este texto se ha buscado explorar la jubilación con la intención de comprenderla como un evento ritual de la contemporaneidad. Como tal, este posee unas características que le permiten ser visto desde el esquema del rito de paso presentado por Van Gennep (1960), pero posee también unas particularidades específicas de nuestros tiempos y de las lógicas económicas que rigen el retiro en Ecuador. Estas han sido exploradas en cada uno de los acápite dentro de los hallazgos, lo cual permite afirmar que la jubilación es un rito de paso enmarcado en las dinámicas del empleo formal actual, es decir, se rige por una institución, pero posee dimensiones personales y sociales relevantes.

Tras este análisis se puede mencionar que la jubilación no ocurre de forma voluntaria, sino que existen unas presiones sociales, explícitas y sutiles que llevaron a las mujeres a optar por el retiro. También se ha podido ver que existen dinámicas de acompañamiento que facilitan el proceso ya que este es un ritual, al ser regulado por el IESS, posee unas cualidades específicas como la despersonalización del proceso a través del trámite burocrático y en línea.

Por otro lado, la agregación, que es la etapa que más comentarios recibe por parte de los investigadores (Bazo, 1999; Huenchuan, 2010; Osorio, 1998), se manifiesta como un espacio vacío de contenido social ya que no existe un rol que defina con claridad las actividades de la etapa de jubilación. Sin embargo, como se pudo ver en la sección respecto de la agregación, el tiempo libre se llena con dos tipos de actividades: Las de cuidado de otros, que corresponden a la continuación del rol femenino naturalizado que no abandona a las mujeres tras su jubilación. Y también están las actividades que se alinean con el cuidado del cuerpo y mente propios y ocupan otra porción de sus días. Para poder decidir en qué momentos se llevan a cabo cada una de ellas, las mujeres se ven en la necesidad de negociar su tiempo fuera de casa y estructurarlo de tal forma que puedan cubrir con ambos tipos de actividades.

En el contexto de los cambios que surgen poco a poco, este texto muestra tanto la problemática de la tercera edad y la jubilación, como las formas de resistencia y aceptación que presentan los sujetos en relación con el retiro. Además, estos cambios que se están dando con el tiempo, podrían dar paso a una investigación más amplia en cuanto a su dimensión temporal, que recoja las modificaciones que surgen en la etapa de la tercera edad, en casos femeninos y masculinos y también las formas en que el resto de la sociedad y, sobre todo, la familia, reaccionan ante la vejez. Finalmente, es necesario mencionar que la experiencia que viven estas mujeres al transicionar el rito de paso de la jubilación se define en gran medida por su clase social, por lo que investigaciones en torno de otros sectores de la población y tipos de jubilación (retiro por enfermedad o discapacidad) son necesarios para comprender otras dimensiones de la vejez. Por tanto, queda mucho por investigar respecto de esta población, principalmente porque con el aumento de la expectativa de vida y brecha entre clases es importante mirar los cambios que puedan estar presentándose para las personas de tercera edad.

## Bibliografía

- Atchley, R. C. 1982, "Retirement as a Social Institution", en: *Annual Review of Sociology*, 8, pp. 263–287, en: <https://doi.org/10.1146/annurev.so.08.080182.001403>
- Bazo, M. T. 1999, La institución social de la jubilación y las personas jubiladas. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales*, pp. 241–255. [http://www.mitramiss.gob.es/es/publica/pub\\_electronicas/destacadas/revista/numeros/ExtraSS03/Estudios08.pdf](http://www.mitramiss.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/ExtraSS03/Estudios08.pdf)
- Blanco, M. 2003, "Trabajo y familia desde el enfoque de curso de vida: Dos subcohortes en mujeres mexicanas", en: *Papeles de población*. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252003000400006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252003000400006)
- Cevallos, M. 2013, *Exclusión del adulto mayor en programas sociales de sesenta y piquito, periodo 2011-2012 y sus efectos en la calidad de vida* [Pregrado, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/1408/1/T-UCE-0013-TS25.pdf>
- Delgado, J. 2012, *Abandono familiar y conductas sociales en adultos mayores, centro del buen vivir MIESS FEDHU* [Pregrado, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/6456>
- García, M. 2014, "Comensalidad", en: *Revista Hosp. Niños*, 255(56), pp. 219–220. <http://revistapediatria.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/03-255-Comensalidad.pdf>
- Genta Rossi, N. 2010, *Abuelas ecuatorianas en las cadenas globales de cuidado Ecuador- España* [Posgrado, Flacso]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7670>
- Hermida, P. D. et al. "Actitudes y significados acerca de la jubilación: un estudio comparativo de acuerdo al género en adultos mayores", en: *Liberabit. Revista de Psicología*, 22. [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272016000100005](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272016000100005)
- Huenchuan, S. 2010, "Envejecimiento y género: Acercamiento a la situación específica de las mujeres mayores en América Latina y a las recomendaciones internacionales", en: *Envejecimiento, género y políticas públicas Coloquio regional de expertos*, Carla Chiappara, pp. 35–50, Lucida Ediciones. <http://www.redpsicogerontologia.net/xxfiles/Coloquio.pdf>
- Maldonado, B. 2004, "Jubilación desde una perspectiva de género", en: *Investigación económica*, pp. 96–105. <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/reseconinforma/pdfs/324/11Bethsaida>
- Moreno, N. et al. 2010, "Doble presencia, trabajo doméstico-familiar y asalariado: Espacios sociales y tiempos", en: *Revista New Solutions*, 20. [http://www.ccoo.cat/salutlaboral/docs/Calaix%20Sindical/2011\\_doblepresenciaysalud.pdf](http://www.ccoo.cat/salutlaboral/docs/Calaix%20Sindical/2011_doblepresenciaysalud.pdf)
- Osorio, P. 1998, "La jubilación y sus implicancias socioculturales. *Colegio de Antropólogos de Chile, tomo II*, 1063–1069. <https://www.academica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/132>
- Pérez, A. 1996, "Los significados sociales en torno al trabajo", en: *Revista latinoamericana de psicología*, 13–30. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80528102.pdf>
- Pérez Ortíz, L. 2006, "Jubilación, Género y Envejecimiento", en: *Envejecimiento activo, envejecimiento en positivo*, Primera, pp. 89–111, Unirioja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2756880>
- Segalen, M. 2011, *Ritos y rituales contemporáneos*, Alianza.
- Siza, B. 2015, *Intervención de enfermería en el adulto mayor para mejorar su calidad de vida en el hogar de ancianos sagrado corazón de Jesús de Ambato, periodo septiembre del 2014 a febrero del 2015* [Pregrado]. Universidad técnica de Ambato.
- Turner, V. 1972, *The forest of symbols*, Segunda edición, Cornell University press.
- Van Gennep. A. 1960, *The rites of passage*. Roulette library editions.